

**EL DESARROLLO DEL REINO DE DIOS
EN LA VIDA CRISTIANA Y EN LA VIDA DE IGLESIA**

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

El reino y la iglesia

Lectura bíblica: Mt. 16:18-19; 18:15-22; Ro. 14:17; Ap. 1:6; Col. 1:12-13

I. La Biblia primero presenta el reino y después presenta la iglesia; la presencia del reino produce la iglesia—Mt. 4:23; 16:18-19:

- A. La vida de Dios es el reino de Dios; la vida divina es el reino, y esta vida produce la iglesia—Jn. 3:3, 5; Mt. 7:14, 21; 19:17, 29; 25:46:
 - 1. El reino es la esfera de vida, en la cual la vida puede moverse, regir y gobernar a fin de que la vida pueda cumplir su propósito, y esta esfera es el reino.
 - 2. El evangelio trae consigo la vida divina, y esta vida tiene su esfera, que es el reino; la vida divina con su correspondiente esfera produce la iglesia—2 Ti. 1:10.
 - 3. El evangelio del reino produce la iglesia puesto que el reino es la vida misma, y la iglesia es el producto de la vida—Mt. 4:23; Hch. 8:12.
- B. El reino es la realidad de la iglesia; por consiguiente, aparte de la vida del reino, no podemos vivir la vida de iglesia—Mt. 5:3; 16:18-19; Ap. 1:4-6, 9:
 - 1. La realidad del reino de los cielos (Mt. 5—7) es el contenido de la vida de iglesia; sin la realidad del reino, la iglesia está vacía.
 - 2. Puesto que la vida del reino tiene por resultado la vida de iglesia, al nosotros vivir corporativamente en la vida del reino, espontáneamente vivimos la vida de iglesia—Ro. 14:17.
 - 3. Un creyente que no viva en la realidad del reino no podrá ser edificado como parte de la estructura de la iglesia—Ef. 2:22.
- C. Sin el reino como realidad de la iglesia, la iglesia no puede ser edificada—Mt. 16:18-19:
 - 1. La iglesia llega a existir por medio de la autoridad del reino.
 - 2. Las llaves del reino son dadas para hacer posible la edificación de la iglesia—v. 19; 18:18; cfr. Jn. 20:23.
 - 3. Cuando el reino de los cielos puede afirmar su autoridad sobre un grupo de creyentes, esos creyentes pueden ser edificados como parte de la iglesia—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
- D. El propósito de los grupos vitales en la vida de iglesia es llevar la vida del reino: la vida de un Dios-hombre; un grupo vital es una verdadera representación de la iglesia—Mt. 18:15-22.

II. La iglesia genuina es el reino de Dios en esta era; hoy en día los creyentes llevan la vida del reino en la iglesia—16:18-19; 18:17-18; 13:44-46; Ro. 14:17; 1 Co. 4:20; Ef. 2:19; Col. 4:11; Ap. 1:4-6:

- A. Cada vez que el Señor Jesús mencionó a la iglesia, lo hizo con relación al reino; esto indica cuán íntimamente están relacionados el reino y la iglesia—Mt. 16:18-19; 18:17-18:

1. Romanos 14:17 comprueba que la iglesia en esta era es el reino de Dios.
 2. *El reino de Dios* en 1 Corintios 4:20 se refiere a la vida de iglesia (v. 17), lo cual implica que en lo referido a la autoridad, la iglesia es el reino de Dios en esta era.
 3. El término *conciudadanos* en Efesios 2:19 indica el reino de Dios, la esfera en la cual Dios ejerce Su autoridad.
- B. La palabra *reino* en Apocalipsis 1:6 revela que donde está la iglesia, ahí está el reino de Dios; la iglesia representa el reino.
- C. En la iglesia como reino estamos bajo el regir, el gobierno, la disciplina y el ejercicio—1 Co. 6:9-10; Gá. 5:19-21; Ef. 5:5.
- D. En el recobro del Señor, al mismo tiempo estamos en el reino y en la iglesia, en el tesoro y en la perla—Mt. 13:44-46.
- E. Aunque la iglesia hoy es el reino de Dios, estamos en el reino en realidad únicamente cuando vivimos, andamos y tenemos nuestro ser en el espíritu, no en nuestro hombre natural—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25.

III. El Padre nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino del Hijo de Su amor—Col. 1:12-13:

- A. El reino del Hijo del amor de Dios incluye tres eras: la era presente, en la cual está la iglesia; la era venidera, que será la era del reino milenario; y la era eterna con la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva—v. 13:
1. El énfasis en Colosenses 1:13 es el reino del Hijo del amor de Dios en esta era, el cual equivale a la realidad de la iglesia.
 2. La vida de iglesia en la actualidad es el reino del Hijo del amor de Dios, en el cual Dios el Padre se deleita del mismo modo en que se deleita en el Hijo de Dios—4:15-16.
- B. Necesitamos entender el significado intrínseco de la iglesia como reino del Hijo del amor de Dios—1:13:
1. El Hijo de Dios es la corporificación y expresión de la vida divina; por tanto, el reino del Hijo es una esfera de vida—1 Jn. 5:11-12; Jn. 1:4.
 2. El reino en el cual hemos sido trasladados es el reino del Hijo del amor de Dios; esta esfera de vida es una esfera de amor, no de temor—Col. 1:13.
 3. El reino en el cual nos hallamos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor—1 P. 2:9.
 4. El Hijo del Padre es la expresión del Padre, quien es la fuente de vida—Jn. 1:18, 4; 1 Jn. 1:2:
 - a. El Hijo del amor del Padre es objeto del amor del Padre y, como tal, llega a ser para nosotros la corporificación de la vida en el amor divino con la autoridad en resurrección—Mt. 3:17.
 - b. El Hijo, como corporificación de la vida divina, es objeto del amor del Padre—17:5:
 - 1) La vida divina, corporificada en el Hijo, nos es dada en el amor divino—1 Jn. 5:11-12; Jn. 3:16.
 - 2) Aquel que es objeto del amor divino llega a ser para nosotros la corporificación de la vida en el amor divino con la autoridad en resurrección; en esto consiste el reino del Hijo del amor del Padre.

5. Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre es ser trasladados al Hijo mismo, quien es vida para nosotros—1 Jn. 5:11-12:
 - a. El Hijo en resurrección es ahora el Espíritu vivificante, y Él nos rige en Su vida de resurrección con amor—1 P. 1:3; Ro. 6:4-5; 1 Co. 15:45.
 - b. Cuando vivimos por el Hijo como nuestra vida en resurrección, estamos viviendo en Su reino, disfrutándolo a Él en el amor del Padre; aquí tenemos la vida de iglesia—Col. 3:4; Jn. 6:57.
 - c. Debido a que el Padre se deleita en Su Hijo, el reino del Hijo del amor del Padre es algo placentero, cuestión de deleite—Mt. 3:17; 17:5.
- C. En la iglesia como reino del Hijo del amor de Dios, tenemos la realidad y el aspecto práctico del Cuerpo orgánico de Cristo—Col. 2:19.
- D. En la iglesia como reino del Hijo del amor de Dios, tenemos la realidad y el aspecto práctico del nuevo hombre universal—Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL REINO DEL HIJO DEL AMOR DE DIOS

Pablo nos dice que el Padre “nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor” (Col. 1:13). La autoridad de las tinieblas denota la autoridad de Satanás. Dios es luz, y Satanás es tinieblas. Dios nos ha librado de la autoridad de las tinieblas de Satanás al introducirnos en la luz maravillosa de Dios. Las tinieblas son Satanás mismo como muerte, pero la luz es Dios mismo como vida. Ser librados de la autoridad de las tinieblas es ser librados del diablo, quien tiene el imperio de la muerte (He. 2:14; Jn. 17:15). Fuimos librados del diablo, Satanás, por medio de la muerte de Cristo (Col. 2:14-15) y mediante la vida de Cristo en resurrección (Jn. 5:24).

No sólo fuimos librados de la autoridad de las tinieblas, sino que además fuimos trasladados al reino del Hijo del amor de Dios. El reino del Hijo es la autoridad de Cristo (Ap. 11:15; 12:10).

Según el Nuevo Testamento, el Hijo de Dios es la expresión de la vida divina y su corporificación. Esto significa que el reino del Hijo es una esfera de vida. El hecho de que el reino al cual fuimos trasladados sea el reino del Hijo del amor de Dios, indica que esta esfera de vida es una esfera de amor, no de temor. El reino en el cual nos hallamos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor.

El Hijo del Padre es la expresión del Padre, quien es la fuente de vida (Jn. 1:18, 4; 1 Jn. 1:2). El Padre como fuente de vida es expresado en el Hijo. El Hijo del amor del Padre es objeto del amor del Padre y, como tal, llega a ser para nosotros la corporificación de la vida en el amor divino con la autoridad en resurrección. El Hijo, como corporificación de la vida divina, es objeto del amor del Padre. La vida divina, corporificada en el Hijo, nos es dada en el amor divino. Por tanto, Aquel que es objeto del amor divino llega a ser para nosotros la corporificación de la vida en el amor divino con la autoridad en resurrección. En esto consiste el reino del Hijo de Su amor.

Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre es ser trasladados al Hijo mismo, quien es vida para nosotros (5:12). El Hijo en resurrección (1 P. 1:3; Ro. 6:4-5) es ahora el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Él nos rige en Su vida de resurrección con amor. En esto consiste el reino del Hijo del amor del Padre. Cuando vivimos por el Hijo como nuestra vida en resurrección, estamos viviendo en Su reino, disfrutándolo a Él en el amor del Padre.

Hemos sido trasladados a una esfera donde somos regidos en amor con vida. Aquí, bajo

el gobierno y restricción celestiales, tenemos auténtica libertad, la libertad apropiada en el amor, con la vida y bajo la luz. Esto es lo que significa ser librados de la autoridad de las tinieblas y ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre. Aquí, en este reino, disfrutamos a Cristo y tenemos la vida de iglesia.

**Incluye la iglesia en la era presente,
el milenio en la era venidera,
y el cielo nuevo y la tierra nueva en la eternidad**

El reino del Hijo del amor de Dios incluye tres eras: la era presente, en la cual está la iglesia; la era venidera, que será la era del reino milenario; y la era eterna con la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. En Colosenses 1:13 Pablo considera estos tres aspectos del reino como el reino del Hijo del amor de Dios.

Las palabras *el Hijo de Dios* son un deleite para los oídos del Padre. Cuando el Señor Jesús fue bautizado, el Padre proclamó: “Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:17). Cuando el Señor se transfiguró, el Padre proclamó lo mismo (17:5). Debido a que el Padre se deleita en Su Hijo, el reino del Hijo del amor del Padre es algo placentero, cuestión de deleite. Es por ello que el reino consta solamente de tres secciones: la sección de la vida de iglesia, la sección de la parte celestial del reino de los cielos durante el milenio, y el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén como consumación de la iglesia y del reino. En cada una de estas tres secciones el reino del Hijo del amor de Dios está relacionado con el deleite. El Padre, por Su misericordia y gracia, nos trasladó de las tinieblas de Satanás a esta parte placentera del reino.

**El énfasis en Colosenses 1:13
es el reino del Hijo del amor de Dios en esta era,
el cual equivale a la realidad de la iglesia**

El énfasis en Colosenses 1:13 es el reino del Hijo del amor de Dios en esta era, el cual equivale a la realidad de la iglesia. La vida de iglesia en la actualidad es el reino del Hijo del amor de Dios, en el cual Dios el Padre se deleita del mismo modo en que se deleita en el Hijo de Dios. Nosotros, los creyentes, fuimos todos trasladados al reino deleitoso del Hijo del amor de Dios. Dios el Padre ama este aspecto deleitoso del reino del mismo modo en que Él ama al Hijo de Su complacencia. Por tanto, la iglesia, como parte deleitosa del reino divino, es considerada por el apóstol Pablo una gran bendición para los redimidos de Dios, según consta en el libro de Colosenses, un libro que trata acerca de Cristo como porción todo-inclusiva del pueblo de Dios (v. 12).

**Todos los creyentes fueron trasladados
a este aspecto del reino**

Juan 3:5 indica que es por medio de la regeneración que todos los creyentes fueron trasladados al reino del Hijo del amor de Dios. Por medio de la regeneración fuimos rescatados de las tinieblas de Satanás y trasladados a este aspecto deleitoso del reino. Dios amó al Hijo, por lo cual le dio esta parte del reino. Mediante la salvación de Dios y por Su regeneración todos los creyentes, quienes han creído en Su Hijo, han sido trasladados a esta sección del reino. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 2679-2682)

EL PROPÓSITO DE LOS GRUPOS VITALES

Le doy gracias al Señor porque restauró esta comunión acerca de los grupos vitales. Esto ha sido frustrado por Satanás durante más de dos años. En este capítulo queremos ver el

propósito de los grupos vitales en su significado intrínseco. El propósito de los grupos vitales consiste en llevar dos clases de vida: la vida del reino y la vida de iglesia. Debemos arrepentirnos y admitir que tenemos defectos en estas dos clases de vida. Aunque hayamos estado en el recobro por años, no hemos visto que los grupos vitales tienen como fin que se lleven la vida del reino y la vida de iglesia.

La revelación neotestamentaria está relacionada con estas dos vidas. El centro de los cuatro Evangelios es el reino. Mateo y Juan son los dos libros que toman la delantera para tocar la verdad del reino. El punto principal de Mateo es el reino de los cielos, y el punto principal que Juan toca es el reino de Dios. Por supuesto, Juan es un Evangelio de vida, pero la vida nos introduce en el reino de Dios. Entramos al reino de Dios siendo regenerados. Si no nacemos de nuevo, no podemos ver el reino de Dios ni entrar en él (Jn. 3:3, 5). En Hechos y las Epístolas el centro es la vida de iglesia.

La base bíblica de nuestra enseñanza relacionada con la práctica de las reuniones de los grupos vitales se encuentra en Mateo 18:15-22 y en 2 Timoteo 2:22. Mateo 18:15-22 nos enseña cómo tener grupos pequeños en la vida del reino. Luego 2 Timoteo 2:22 nos enseña cómo tener la vida de la iglesia en la degradación de ésta.

Llevar la vida del reino

Necesitamos leer y considerar con oración lo que el Señor dice en Mateo 18:15-22, lo cual revela cómo podemos llevar la vida del reino. Los versículos del 15 al 17 dicen: “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando a solas tú y él; si te oye, has ganado a tu hermano. Mas si no te oye, toma contigo a uno o dos más, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si rehúsa oírlos a ellos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa oír a la iglesia, tenle por gentil y recaudador de impuestos”. Si este pecador no quiere escuchar a la iglesia, ¿qué debemos hacer? El texto dice que debemos tenerle por gentil y recaudador de impuestos, es decir, como una persona incrédula que está fuera de la comunión de la iglesia.

Luego, el versículo 18 dice: “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo”. Debemos ver la relación entre el versículo 17 y el versículo 18. El versículo 17 es muy bajo, pues dice que al pecador que no quiere escuchar a la iglesia debemos tenerle por gentil y recaudador de impuestos. Pero el versículo 18 dice que debemos tocar al cielo con nuestra oración que ata y desata. Ésta es la oración del grupo vital. El versículo 19 dice: “Otra vez, de cierto os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos”. Ésta es la práctica de un grupo vital en el cual dos o tres personas, estando en armonía, tocan al propio Dios que está en los cielos. Éstos son los dos o tres mencionados en el versículo 16: “Mas si no te oye, toma contigo a uno o dos más...”. Éstos son los miembros de un grupo vital.

Si un hermano peca contra nosotros, debemos tratar con él primero en amor. Si no tenemos éxito, debemos llevar con nosotros a uno o dos más para ponernos en contacto con él. Si todavía no tenemos éxito, debemos decírselo a la iglesia, y si la iglesia no tiene éxito, entonces el hermano pecador perderá la comunión de la iglesia. Pero esto no es todo. Después tenemos que orar atando y desatando, y tenemos que orar en armonía. Todo lo que pedimos en oración, nuestro Padre que está en los cielos lo efectuará para ganar a esa persona. El versículo 20 dice: “Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”. Ésta es la realidad de los grupos vitales. Estos dos o tres están congregados en el nombre del Señor para Su propósito, no en su propio nombre para sus propósitos.

Muchas veces pensamos que cierto santo es un caso que no tiene esperanza, y nos detenemos con este sentir para con él en nuestros grupos pequeños. Siempre concluimos nuestra

reunión de grupo pequeño en el versículo 17. No queremos tomar a Cristo como la escalera celestial del versículo 18 para subir a los cielos en oración que ate a Satanás y desate al hermano pecador. Nosotros y la iglesia tal vez no tengamos éxito con este hermano, pero ¿debemos darnos por vencidos? El Señor Jesús dijo que debemos tenerle por gentil y recaudador de impuestos. Pero el Señor añadió que tenemos que atar a Satanás. Tenemos que atar al que ata y desatar al que está atado, orando juntos en armonía.

No debemos introducir ninguna opinión revelando la condición caída de aquel por quien oramos. Debemos atar al que ata, Satanás, y debemos desatar al pecador, a aquel atado por Satanás, por medio de la oración que hacemos en armonía. Estar en armonía es como los sonidos musicales de una armonía. Cuando se toca el piano adecuadamente, las muchas teclas del piano son tocadas de una manera que produce música armoniosa. Cuando oramos en armonía por ciertos pecadores que han retrocedido, nuestra oración que tiene como fin recobrarlos llega a ser como música a los oídos del Padre que está en los cielos.

Después que el Señor dijo esto, Pedro vino a Él para preguntarle algo. Los versículos del 21 al 22 dicen: “Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y yo le tendré que perdonar? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”. Tal vez un hermano pecó contra Pedro. Él no quería perdonar a este hermano una vez más, así que le preguntó al Señor diciendo: “¿Cuántas veces tendré que perdonarlo? ¿Siete veces?”. El Señor dijo que Pedro debía perdonarlo setenta veces siete, o sea, cuatrocientas noventa veces. Si tenemos un espíritu que perdona a un pecador hasta cuatrocientas noventa veces, ciertamente éste será recobrado. ¿Tenemos este espíritu los que participamos en los grupos vitales?...

Un grupo vital es una verdadera representación de la iglesia. La iglesia debe aprender a tratar con un pecador por medio del ejemplo de Pablo. Pablo no tenía paz cuando ese pecador fue quitado de en medio, así que hizo algo para resolver la situación. Lo más importante es cuidar con ternura y perdonar. Visitar es cuidar con ternura. Pablo envió a Tito para que visitara Corinto a fin de cuidar a los corintios con ternura. Después Pablo les dijo que perdonaran. Perdonar debe seguir al cuidado con ternura. Entonces podremos recobrar a las personas y ganarlas.

La vida del Dios-hombre

La vida del reino es la vida del Dios-hombre.

Cómo cuidar en un grupo vital a un hermano que peca

En resumen, lo que se abarca en Mateo 18:15-22 nos revela cómo cuidar en un grupo vital a un hermano que peca. Debería ir y reprenderle estando a solas usted y él. Si le oye, ha ganado a su hermano (v. 15). Si no le oye, tome consigo a uno o dos más, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra (v. 16). Si rehúsa oírlos a ellos, dígaselo a la iglesia (v. 17a). Si también rehúsa oír a la iglesia, el grupo vital debe orar con la autoridad de la iglesia, que es la autoridad del reino (vs. 17b-18; 16:18-19). Esta situación es resuelta al estar el grupo vital en armonía con el Señor, quien está en medio de ellos (vs. 19-20), con un espíritu de perdón (vs. 21-22). De este modo los grupos vitales llevan la vida del Dios-hombre como lo hizo Cristo cuando estuvo en la tierra. (*Los grupos vitales*, págs. 3-8)